

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas

M. a.	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

## PROVINCIAS

Tres meses	3
Sem.	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN. 2,50

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## CARTA

Sr. D. JOSÉ NAKENS.

Madrid 26 de Noviembre de 1891.

Mi estimado amigo y correligionario: Debo dirigir a usted esta carta, por ser una de las personas que mejor conocen mis propósitos, que ha aprobado cuanto he hecho, que ha mediado en ciertos asuntos entre el Sr. Ruiz Zorrilla y yo, y que ha compartido conmigo las malevolencias de los republicanos que consideran la idolatría parte integrante de su credo. Voy a tratar en ella cuestiones que usted conoce perfectamente y que puede apreciar como ninguno, dada su independencia de carácter; pero ha de permitirme que recuerde algunos antecedentes personales, que considero indispensables para explicar ciertos hechos.

Afiliado a la democracia, aun cuando la tradición y la costumbre hubieran disculpado mi apartamiento de ella, ayudé modestamente a su triunfo, perteneciendo después de la revolución del 68 al directorio del partido republicano federal, y rechazando todo cargo político al advenimiento de la República. Sin responsabilidades directas en los acontecimientos del 73, seguí la suerte del partido después del golpe de Estado del 3 de Enero.

Cuando surgió la lamentable excisión entre los federales, dividiéndolos en pactistas y orgánicos, permanecí al lado del Sr. Pi y Margall, por creer que representaba mejor que el Sr. Figueras las doctrinas del partido, y para defenderlas fundé y sostuve más tarde el periódico *La República*, haciéndolo órgano del Consejo federal bajo la inspiración absoluta del Sr. Pi, y llevando a su redacción los escritores más notables del federalismo militante. Si el Sr. Pi utilizó o no cual debía aquel instrumento de propaganda para levantar el espíritu de los federales y prepararlos para la revolución, no es pertinente discutirlo aquí; sólo me conviene indicar que no utilicé nunca el periódico para nada que redundase en provecho mío.

Una falta de consideración personal del Sr. Pi hacia mí, su amigo, su correligionario y su compañero en el Consejo, en una sesión de la última asamblea, falta que censuraron hasta sus más íntimos, obligóme a separarme de su lado y dejar de asistir a las esasas y anodinas reuniones que el Consejo celebraba, pero sin renunciar a un solo punto de doctrina ni dejar de proclamarla y defenderla.

Poco tiempo después, y persiguiendo siempre la unión revolucionaria de todos los republicanos, inicié la coalición de la prensa. El entusiasmo que despertó, la unanimidad con que los representantes de *setenta y dos* periódicos tomaron en menos de dos horas los acuerdos, y las adhesiones que recibí hasta completar el número de *ciento veintitrés*, convencieronme de que mi idea había respondido a una necesidad generalmente sentida.

Desde el instante mismo en que fué concertada la coalición de la prensa, comenzaron ciertos elementos a combatirla, como hicieron después con la Nacional republicana que aprobó é hizo suyos los acuerdos de aquélla; mas esto no amenguó las esperanzas del pueblo ni impidió que se preparase para revolucionarias empresas. A los dos meses escasos marché a París para ponerme de acuerdo con el Sr. Ruiz Zorrilla, único jefe que se había adherido a la coalición, regresando a los pocos días y reanudando los trabajos que antes de mi viaje había emprendido.

Allá por Agosto, y firme en mi idea constante de que debíamos unirnos los republicanos, procuré que celebrasen una entrevista los Sres. Zorrilla, Salmerón y Pi, fracasando en mis gestiones, y limitándome desde entonces a demostrarle al jefe de los republicanos progresistas que no rehuía ninguno de los compromisos a que me obligaba la coalición.

Pasó el plazo fijado solemnemente para hacer un movimiento, y comenzaron los desencantos y las quejas; la proximidad de las elecciones despertó más de una ambición, y creí oportuno retirar mi candidatura por Madrid para que volviesen a la realidad algunos intransigentes revolucionarios que hacía pocos meses no querían oír hablar siquiera de lucha legal. Aquel acto mío fué juzgado con poca benevolencia por los que soñaban con un acta, mas yo sentí la satisfacción del que cumple un deber.

Pocos días antes de las elecciones (creo que cinco) se me propuso por persona competentemente autorizada que me prestase a una combinación electoral que falseaba, mejor dicho, que anulaba los acuerdos de la coalición, y me negué rotundamente.

Hubo disgustos sin cuento en la elección de candidatos; en muchos puntos los coalicionistas se unieron con quien bien les pareció, faltando a lo acordado, y, no obstante, el éxito dejó de corresponder a las esperanzas; y es que el pueblo fué a remolque a las elecciones, por haber creído, como así fué realmente, que la coalición se había pactado para otra cosa.

Por este tiempo, y con general sorpresa, una persona muy allegada al Sr. Zorrilla y que vive a su lado en París, comenzó a publicar unos artículos bajo el título de *Memorias de un enigrado*, sacando a plaza nombres y hechos que debían permanecer ocultos; se habló de la amnistía y de que el Sr. Martos era el intermediario entre el gobierno y el Sr. Zorrilla; se insistió demasiado en lo de que éste regresaría a España en determinadas condiciones; los periódicos de su partido usaron de cierta benevolencia con los conservadores, y, por último, él convocó a los suyos en Biarritz para abrir un paréntesis en su actitud revolucionaria.

Este golpe dado a la coalición fué terrible, por venir de quien venía, tanto que desde aquel instante quedó herida de muerte. No hablé entonces por no añadir leña al fuego de la discordia; y continué callando después por ver si efectivamente la unión parlamentaria pactada por las minorías del Congreso, era, como se había dicho, precursora de otra más amplia y para fines más importantes: con tal de que se hiciera el milagro, importábame poco que lo hiciera este ó aquel.

Entre tanto, y ya que la coalición dejaba a todos los republicanos en libertad de influir en los asuntos de su partido, presidí los trabajos que se hicieron para reorganizar el federal bajo las bases en que se asentaba antes del 81; desgraciadamente no dieron buen resultado.

La campaña parlamentaria no dió tampoco el fruto apetecido, y llegó la suspensión de Cortes; la unión esperada no se hizo, ni la ofrecida propaganda comenzó; de aquí que las dudas surgieran de nuevo, y que muchos republicanos volvieran los ojos a la coalición, interrogándome los unos, haciéndome cargos los otros, y excitándome a hablar bastantes. Por esto, y por ver si desaparecía la confusión nacida del paréntesis, y a la vez si era posible reanudar la coalición, publiqué el Manifiesto de 15 de Agosto, creyendo de buena fe que se adherirían a él cuantos consideran la lucha legal únicamente co-

mo auxiliar y complemento de la revolucionaria.

Grande fué mi extrañeza al ver que personas caracterizadas del partido republicano progresista protestaron contra el Manifiesto, aun antes de haberlo leído, y algunas por cierto en forma poco culta y comedida; que se manifestó claro el deseo que tenían de llegar a un rompimiento, cual si yo hubiera faltado a lo que me comprometí; y que salieron a la superficie pequeñeces y miserias que no tenía siquiera idea de que existiesen.

Pocas veces, con prestarse tanto a ello nuestras costumbres políticas, se ha visto tal ensañamiento para combatir a un hombre. Los que hacía apenas un año habían agotado en alabanza mía las frases más encomiásticas, hasta el punto de hacerme sonrojar en ocasiones, rebuscaban ahora los epítetos más duros para aplicármelos; se me negaban cualidades de que nunca alardeé; se me acusaba de ambicioso; se daba como probado el que pretendía arrebatarse la jefatura revolucionaria al Sr. Zorrilla, con otras censuras que omito por respeto a sus autores. Se me pidió que convocase la Asamblea, accedí, y dijeron que no tenía autoridad para hacerlo; retiré la convocatoria, y calificaron de ukase el documento.

¿Qué hacer ante aquella conducta y aquellos ataques injustificados? Lo que hice; ponerme en estado de legítima defensa, no tanto porque se hiciera justicia a mis intenciones, cuanto por demostrar que no era yo quien había matado la coalición ni faltado a los deberes que me imponía, propósitos que creo haber conseguido en parte, ayudado por usted y por algunos periódicos de provincia que ponen las ideas sobre las personas, cual corresponde a todos los que de demócratas blasonamos.

Hasta aquí los antecedentes personales de que al principio hablé a usted, y desde aquí el hecho que me ha obligado a escribirle esta carta.

Se ha acercado a mí persona de alta significación en el campo revolucionario, a rogarme, apelando a mi patriotismo, que cese en mi campaña, invocando razones poderosas de interés común, é indicándome que esto podría contribuir a facilitar la inteligencia entre las fracciones republicanas, hoy más necesaria que nunca. Y en el acto, sin discutirlo, he declarado lo siguiente:

Que mantengo cuantas apreciaciones he hecho, por habérmelas inspirado el amor que profeso a la Revolución; que afirmo una vez más mi oposición a la tendencia idolátrica que ha invadido a los republicanos, y que dudo que los llamados jefes se entiendan para lo que el pueblo desea; pero que, sin embargo, como mi propósito al iniciar la coalición fué unir, y nunca se apeló en balde a mi patriotismo, desde hoy renuncio a defenderme; y para dar una prueba del afán que tengo porque los republicanos se unan, me despojo voluntariamente del arma con que me defendía, el periódico *La República*, quitando así a la suspicacia política hasta el pretexto de ver tras sus columnas una ambición en acecho. Para los federales lo fundé, que no para mí, y a no ser porque los intereses de la coalición lo exigían, lo hubiera matado el día que vi a mi partido abdicar de hecho su soberanía en el Sr. Pi.

Al quedarme en actitud expectante por tiempo indeterminado, llevo, amigo Nakens, la satisfacción de haber hecho algo y de haber intentado más. Soldado de fila de la democracia y del partido federal, he iniciado la coalición de la prensa y llevado a cabo la Nacional; he demostrado al Sr. Zorrilla que deseaba que fuésemos a la revolución; he intentado la reorganización del partido federal; he fundado y



## EL MOTIN



La culebra ahogará á quien la calentó en su pecho.



sostenido durante ocho años un periódico diario, no para que fuese órgano mío, sino para propagar y defender las ideas que profeso, y he procurado la unión de los jefes republicanos. ¿Qué importa, después de haber hecho é intentado esto, que me censuren los que, titulándose demócratas, deifican á este ó aquel hombre?

Quedo, repito, en actitud expectante, pero á disposición de cuantos trabajen por el triunfo de la República en la forma acordada por la coalición Nacional; y quedo siendo lo que siempre fui: demócrata, federal y partidario de la revolución, por creer el procedimiento evolucionista deficiente para traer lo que se nos arrebató por la fuerza; y aun cuando no lo fuera, por no estar España en condiciones de aguardar la aplicación de un remedio que llegaría tarde, si no se le ayudase revolucionariamente.

Los momentos actuales, con la bancarrota en puerta, la miseria en ejercicio, y el temor á las alianzas que pueda pactar la monarquía, son decisivos en la vida de esta nación; y se necesita aunar de tal manera los esfuerzos para salvarnos, que debemos hacer todos algún sacrificio: el del amor propio, el que lo tenga; el de odio, el que lo sienta; el del egoísmo, el que lo abrigue; y el que, como yo, no posea nada de eso, el de callar ante los ataques de la injusticia.

Esta resolución que tomo podría modificarse si un día me convenciera de que mi conducta no encontraba imitadores, y que, por lo tanto, no se llegaba á un acuerdo; ó si las masas republicanas, que ya empiezan á unirse en varios puntos sin contar con los jefes, me hiciesen el honor de aceptar mi concurso.

Y dicho esto, y creyendo que estará usted de acuerdo conmigo en la resolución que he tomado, réstame únicamente, amigo Nakens, dar las gracias á los periódicos, comités y cuantos republicanos han hecho causa común conmigo, y mas si, como usted, me han defendido con denuedo por comprender que mi conducta se inspiraba en móviles levantados, ajenos á toda mira personal.

De usted afectísimo amigo y seguro servidor

q. b. s. m.

ENRIQUE PEREZ DE GUZMAN

Marqués v. de Santa Marta.

#### RESPUESTA

Sr. D. ENRIQUE P. DE GUZMAN.

Madrid 27 Noviembre 91.

Mi estimado amigo y correligionario: Le doy las gracias por haberme dirigido su carta fecha de ayer, y me parece bien lo que ha hecho. Ahora verán los que le han atribuido intenciones que no tenía la sinrazón de sus ataques.

En el lugar de usted, quizás no hubiese yo ido tan allá en mis concesiones; aunque, bien mirado, casi conviene llegar siempre al límite, en lo bueno, como en lo malo, en la dureza como en la generosidad. El sistema de las medias tintas es el que nos pierde.

También á mí se ha dirigido la misma persona que á usted, dándome idénticas razones é invocando iguales conveniencias, y también yo he despedido á sus deseos, pero con esta condición: Si trascurren dos meses, á contar desde hoy, y los jefes (los llamaré así, ya que es costumbre) no se han entendido, recobraré mi libertad de acción. El plazo es sobrado, si de buena fe desean la inteligencia: es larguísimo si lo han de perder en tiquis miquis. Esto no quiere decir que si antes llegase á mí la noticia de que no había de qué, no anticipase la hora de volver á las andadas; y, lo declaro humildemente, con más empeño que hasta aquí.

Tampoco yo creo, como á usted le pasa, que la actitud que hemos mantenido desde lo del paréntesis, acentuada desde la furiosa orgía de las protestas, haya podido influir en que los jefes no se entiendan; mas ya que hay quien se agarra á ese pretexto para disculpar su falta de patriotismo, debemos quitárselo; que es muy cómodo y muy común esto de echar sobre espaldas ajenas las culpas propias.

Durante dos meses, ya lo saben los Sres. Zorrilla, Pi y Salmerón (no nombro á Castelar, porque éste no ha de querer ni oír hablar de concordia) nadie va á decirles nada que les moleste, haciéndoles perder con esto la serenidad necesaria para entenderse. Pueden pesar con calma las ventajas de la unión; preparar lo que después debe forzosamente venir, porque no vamos á unirnos sólo para tener el gusto de decir que lo estamos; analizar los males del país y estudiar los remedios.

Todos los republicanos esperamos impacientes el resultado de la nueva y noble tentativa, y aplaudiremos entusiasmados si el éxito la favorece; pero

maña so ha de dar el que se me anticipe á demostrar el regocijo; pues como los renegados se distinguen por su celo, dejaré atrás al mismo San Pablo en lo de defender lo que antes combatí.

Si; deseo con vivas ansias que se me dé ocasión para arrepentirme de haber escrito una letra contra los jefes, y quiero experimentar la vergüenza del que no vió claro en cosas evidentes. Prefiero esto á verme precisado á reanudar una campaña antipática á muchos, que á la larga cansa y molesta, y que sólo puede emprenderse en cumplimiento de un deber.

Una cosa voy á permitirme recordarles á los jefes republicanos, y digo recordarles, porque de fijo lo saben mejor que yo; y es:

Que si no se entienden ahora, siendo cual es la situación del país y abrigando los temores que abriga por el mañana, y cuando todas las clases se ven lastimadas, y la catástrofe financiera se aproxima, y los indiferentes vuelven los ojos á todas partes buscando una solución salvadora, y la clase media se arruina, y el pueblo se muere de hambre; si no se entienden ahora, repito, por si este ó aquel ha de dirigir, ó si se ha de llegar hasta tal punto en este ó aquel derecho, tendremos razón, no ya los republicanos, los españoles todos, para calificarlos de criminales. Si, de criminales; que crimen es, y tan grande que ninguno otro le iguala, el no sacrificarse por la patria en momentos supremos.

Y adviertan que si se acentúa un poco el movimiento iniciado en varios puntos, de concertar la unión sin ellos, tal pueden ponerse las cosas que el grito de ¡abajo los jefes! sea el que adopten los republicanos que están ya cansados de saber que, sin sus celos y pequeñeces, hubiéramos triunfado hace muchos años.

Pero dejaré este punto, que me llevaría muy lejos, para decirle á usted, Sr. Pérez de Guzmán (no me atrevo á llamarle marqués desde que algunos señores dicen que esto es contra democracia), para declarar que si no fui su amigo desde el primer día que lo hablé (al siguiente de haber iniciado la coalición), lo fui de verdad desde que me convencí de su desinterés en política, de que ama la Revolución y de que cumple lo que ofrece.

Dóile esta satisfacción en público por si alguna vez no vió usted al amigo en privado, y ruégole que cuente siempre con quien tiene á honra repetirse de usted afectísimo seguro servidor

q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS.

#### PALOS Y PEDRADAS

¡Pobre Fabié! mientras fué ministro la prensa conservadora procuraba curar las heridas que le causaba la de oposición, por lo menos con cerato simple, pero ahora le despiden aplicándole el siguiente sinapismo:

«Suponemos, dice un periódico, que no quedará en Madrid, cobrando su sueldo y el importe considerable de multas que se imponen en las aduanas de Cuba, el inspector de las mismas don Gumersindo Pérez Moreda, que hace muchos meses está fijo en Madrid, á pesar de las protestas generales de la prensa.»

A ti te lo digo Moreda, entiéndelo tú Fabié.

Dice un periódico aludiendo á la manifestación que los cesantes de Correos hicieron al Sr. Los Arcos, ex director de Comunicaciones, que se la ha llevado el viento de los silbidos.

Pues debe estar agradecido á ese viento.

Como que lo ha puesto al nivel del presidente del Consejo en lo de provocar esa clase de serenatas.

Acompañadas del administrador, han desaparecido 7.500 pesetas de la administración subalterna de Carballino.

Pero para poner á prueba la moralidad administrativa que seguramente procurará restablecer el nuevo ó remendado gobierno conservador, afortunadamente han quedado el edificio y la caja donde se guardaban los fondos.

Las juntas directivas de los círculos conservadores y reformistas dirigirán una circular á los comités de provincias encareciéndoles la necesidad de que realicen la fusión inmediatamente.

Sólo hay una dificultad para que reformistas y conservadores quepan juntos en los círculos: que antes sería preciso que cupiesen juntos en el plato.

El remiendo que el Sr. Cánovas ha echado al gobierno conservador, como ya saben nuestros lectores, ha sido visto por el país con la más completa indiferencia: Ni siquiera cree que por eso durará más; porque, en resumidas cuentas, no ha hecho otra cosa que remendar de viejo y con pedazos á quienes de puro usados se les ha visto hace tiempo la hilaza.

El Sr. Rodríguez San Pedro, al dejar la alcaldía, di-

cen que hizo testamento en favor de algunos amigos que le quedaban por colocar.

En cambio no se ha olvidado de los pobres. Les deja el impuesto sobre la miseria, que hará impercedero el recuerdo de su paso por el municipio de Madrid.

Dice un periódico ministerial que hoy los gobiernos no lo son exclusivamente de partido, sino de coalición. Si se refiere á los gobiernos conservadores, tiene razón que le sobra.

De coalición con Martínez Campos.

Un periódico conservador quiere que la prensa de su partido se ponga á la altura de las circunstancias.

Pues ya puede proveerse de un traje de pocero para bajar á las alcantarillas.

En la legación de España en Caracas se ha descubierto un importante desfalco.

Eso prueba que la administración conservadora no pierde sus virtudes al dejar el suelo de la patria.

#### BIBLIOGRAFÍA

*La guerra franco-prusiana*, por el conde de Moltke. Hemos recibido la traducción española de este famoso libro. Pocas obras llegan á nuestras manos que se lean con tanto interés; puede, bajo este aspecto, compararse con las mejores novelas. La traducción, hecha directamente del alemán, es idelísima, cosa bien importante tratándose de un autor que narra con tanta precisión.

Está escrito el libro por el que dirigió y ganó la guerra, y sólo puede compararse en este aspecto con los *Comentarios de Julio César*.

Tal verdad hay en todas las páginas, que el lector se imagina estar presenciando las batallas, los asaltos y las rendiciones de los ejércitos y de las plazas. El autor narra; el lector ve.

El estilo es severo, pero entretenido por las anécdotas que cuenta. Esta voluminosa historia, que tanto en alemán como en inglés cuesta doce pesetas, se vende en castellano por cuatro pesetas solamente.

Se ha publicado el cuaderno 210 de la *Historia General de España*, por D. Miguel Morayta, y que con tantísima aceptación edita la casa del inteligente y popular editor de esta corte D. Felipe González Rojas; é igualmente el cuaderno 147 de *La Naturaleza*, Buffon *Naturalista*, escrita por el Sr. Orlo, así como el 144 de la *Historia de la Guerra Civil*, escrita por el eminente analista Sr. Pirala.

Se suscribe á estas obras, y al precio de dos reales cuaderno, en casa de su editor, calle de San Rafael, 9, Barrio de Pozas, Madrid, y en las principales librerías y centros de suscripción en España y Ultramar.

La publicación de una nueva novela de Tolstói es siempre un acontecimiento en el mundo de las letras. La que hoy acabamos de recibir, titulada *Marido y mujer*, es interesantísima y aumentará la fama del autor de *La sonata de Kreutzer*.

La edición, que pertenece á la *Colección de libros escogidos*, es elegantísima y parece de bibliófilo.

Se vende en todas las librerías á tres pesetas ejemplar.

El número de la *La España Moderna* correspondiente al día 15 del actual es, como todos los de esta famosa publicación, inmejorable. Envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito á la Admon. Cuesta de Santo Domingo, 16, pral., Madrid.

#### ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato de D. José Vallés y Ribot.

Van publicados los de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi Margall, Castelar, Salmerón, marqués de Santa Marta, brigadier Villacampa, Figuerola, Carvajal, Cebrián con los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azcárate, Ferrándiz, Vellés, Mangado, Pedregal, Muro, Orense, Labra y Ducacal.

Los hay en cartulina que se venden á PESETA. Para los suscriptores á SESENTA céntimos.

#### OBRAS NUEVAS

MADAMA BOVARY

COSTUMBRES DE PROVINCIA

versión castellana

por

GUSTAVO FLAUBERT

Un tomo: TRES pesetas.

HISTORIAS DE LA CORTE CELESTIAL

por

UN SACRISTAN JUBILADO

PRECIO: DOS PESETAS

EL AVISPERO

(NOVELA CORTA)

por

LUIS BONAFoux

Precio: tres pesetas.

El MOTIN servirá los pedidos de estas obras á sus suscriptores, corresponsales y libreros con las mismas ventajas que las obras de su *Biblioteca*; esto es, con el descuento del cuarenta por ciento.

Imprenta Popular: Plaza del Dos de Mayo, 4.